

Carta al Director

## Una filosofía del cerebro

Juan Carlos Goldar

*Alcmeon*, Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica, vol. 16, Nº 1, octubre de 2009, págs. 14 a 15.

Se admite habitualmente que el cerebro es el fundamento de la psique. Yo también lo admito, pero esto no significa aceptar que el cerebro es la base material de la psique inmaterial. En esta carta intento comunicar qué entiendo por "cerebro" cuando digo que fundamenta la esfera psíquica.

Si me resulta posible pensar una diversidad de cosas como una diversidad de cerebros (por ejemplo, en la anatomía comparada), me resulta a la vez ineludible entender que tengo la idea del cerebro. Es decir, que puedo construir un sistema cuya superficie contingente es el material diverso, y cuya profundidad universal es la idea única.

La idea no es una entidad innata, ni constituye el resultado de un raciocinio. La idea está en mí porque soy la facultad de percibir lo formal. Este modo de percibir no es el percibir la diversidad material. El uno es una percepción intelectual. El otro es una percepción sensorial. Cuando conocemos que la cosa A es más grande que la cosa B, A y B son percepciones sensoriales, pero "es más grande que" constituye una percepción intelectual.

Debemos definir lo formal, lo que se percibe de modo intelectual y que, por ello, poseemos como la idea.

Desde el punto de vista general, lo formal o dominio de las formas es la esfera extrapsíquica, o sea la realidad. Desde el punto de vista especial, en este caso lo referente a la idea del cerebro, lo formal es el arquetipo cerebral o cerebro arquetípico. Es decir, el arquetipo cerebral es la forma de la realidad cuya percepción intelectual, o intuición, es la idea del cerebro.

Esta idea me permite pensar, la existencia de una diversidad material, como la existencia de una diversidad de cerebros. Pero esta existencia de cosas no pertenece a la esfera extrapsíquica; o sea, no integra la realidad.

Los cerebros que existen, o cerebros materiales, son conjuntos de cualidades, y las cualidades (color, sonido, consistencia y, en general, toda extensión o intensidad) son entidades solamente psíquicas. Son las traducciones o versiones materiales de las formas reales, y se perciben de modo sensorial.

Pensar es aplicar las ideas, o percepciones intelectuales de las formas reales, a las cosas, o traducciones materiales de las formas reales.

El arquetipo es una magnitud o sistema de magnitudes, tal como la forma "es más grande que". Todo lo real, toda forma, todo arquetipo, es un ente puramente matemático, cuya percepción nos permite medir las cosas y, por ello mismo, diferenciarlas, reconocerlas y entenderlas.

La palabra "cerebro" puede referirse al cerebro arquetípico, formal y real, o bien al cerebro material, psíquico y existente. Corresponde, ahora, determinar cuál es el cerebro que opera como fundamento de la psique.

Por lo común se admite que lo psíquico tiene, como base, el cerebro material (la "cosa cerebro"). Pero el cerebro material es un conjunto de cualidades, aun cuando es pensado y entendido por medio de la idea del cerebro.

Cuando se dice, por ejemplo, que la vivencia de un destello tiene, como fundamento, una actividad de la corteza visual, es necesario realizar, para analizar tal aseveración, un experimento mental. Si yo pudiera ver mi cerebro y, además, ver que un electrodo estimula mi corteza visual, y sentir, como consecuencia, un destello, podría establecer una relación causal entre dos vivencias o hechos psíquicos: la estimulación y el destello. Pero ha de quedar claro que tal relación ocurre sólo en la esfera psíquica. No debo, bajo ningún concepto, considerar que la estimulación cerebral constituye el fundamento extrapsíquico de la vivencia luminosa.

Por ello, admitir que el cerebro es el fundamento de la psique, no implica aceptar que

sea un fundamento material. Más bien, todo lo contrario. El cerebro que está en la base de la psique es el cerebro formal, real, arquetípico. Es el cerebro cuyas diferentes traducciones materiales se pueden pensar como la diversidad de los cerebros. Es el cerebro cuya percepción intelectual nos permite unificar racionalmente tal diversidad. Las traducciones materiales del arquetipo son las que reciben la idea surgida en la percepción intelectual de ese mismo arquetipo. Si yo no pudiera percibir ni traducir arquetipos, no podría establecer relaciones. Más aún, no podría ser una psique. Lo mismo sucedería si no hubiera realidad; es decir, si no hubiera arquetipos.

El cerebro formal, real, arquetípico, además es el ente extrapsíquico cuya percepción intelectual nos permite concebir, imaginar, inventar cerebros posibles, que acaso no existen, pero -como diría Goethe- pueden existir, pues expresan una lógica universal.

La meta de la ciencia del cerebro, es la teoría general del cerebro. Y esta teoría se puede alcanzar sólo por un camino: abstraer de la realidad el cerebro arquetípico y descubrir sus magnitudes.

Juan Carlos Goldar  
15 de Octubre de 2009